

Nuestro cinema

Título:
Noticias y comentarios de montaje

Autor/es:
Nuestro cinema

Citar como:
Nuestro cinema (1935). Noticias y comentarios de montaje.
Nuestro cinema. (16):57-58.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42896>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Nuevos Films en Paris

LA SIGNORA DI TUTTI

Film italiano de MAX OPHÜLS



De igual forma que el fascismo alemán ha grabado una huella descendente sobre su cine, el arribo del fascismo en Italia, acabó virtualmente con una producción cinematográfica que hasta aquellas fechas estaba considerada como la más internacional de todas. La Bertini y la Menicelli de entonces, eran las equivalentes incontestables de las Grets y las Marienes de ahora. Gustavo Serena Tullio Garimatti y Amleto Novelli, no gozaban de menos

popularidad que la que disfrutaban galones actuales, y como los de hoy, los viejos románticos italianos, eran la meta de innumerables ensueños femeninos.

CONTRA PLAN, film
soutchévitch, presentado
en París con el
título de HONTE.

Con el arribo de Mussolini al Poder muere el cine italiano casi por completo. Desde el primer lugar en que se encontró, hasta la llegada del nuevo sistema sonoro y por tanto que le despertó un poco de su gran letargo. La Cines Pittaluga, que ha monopolizado en ese tiempo una gran parte de la explotación cinematográfica italiana construye, con la ayuda de Mussolini, unos estudios de producción, en los que se agrupan los viejos y nuevos directores de Italia.

Por un momento parece ser que van a reconquistar las viejas posiciones pero yá estando, demasiado tarde para la reconquista. Italia, con su concepción del cine no puede saltar hoy sobre un ruedo internacional. El espectador cinematográfico sabe separar el mal teatro cinematográfico que se hizo en Italia, del buen cine que se ha hecho en Estados Unidos, en Alemania y Francia y que se hizo y se hace en la Unión Soviética. Italia, si quiere reconquistar un mercado cinematográfico internacional que perdió con la llegada del fascismo debe seguir distintos derroteros de los que ahora emprende: es decir, en lugar de repetirse sobre lo que hizo de 1918 a 1923, debe mirar hacia sí mismo, sobre sus problemas y sus paisajes actuales, y producir un cine capaz de representar la autenticidad de la Italia de su momento.

Pero el hacer este cine equivaldría a presentar dentro y fuera de Italia las brutalidades y los grandes defectos de un sistema social en fracaso. El fascismo, ha demostrado claramente sus dos flancos (el de su demagogia y el de sus hechos concretos) para que la dictadura mussoliniana pudiese tolerar que el cine describiese las atrocidades cometidas. Vista ésta imposibilidad de traer a la pantalla una Italia viva y sangrante, lo Cines y todas las productoras cinematográficas, acometen un tipo de producción internacional con temas que lo mismo se pueden suceder en Italia que en cualquiera otra parte. La inventiva, es un elemento internacional y como en el cine italiano había que inventar lo contrario de lo que sucedía en Italia, éste, no ha podido escalar una sola frontera, y, dentro de la suya, apenas ha podido moverse con un cierto desahogo gracias a medidas proteccionales y contingentes establecidos contra la producción extranjera.

He creído necesarios las líneas precedentes para comentar con una mayor subjetividad el film que Max

Ophüls (realizador de un buen film alemán —Lilala!— y de un mal film francés —On a volé un homme—), ha realizado en Italia. Ignoro si Ophüls, al ser invitado para producir un film italiano, pidió como tema una biografía de Espartaco como hizo Pabst. Seguramente, Ophüls, fué menos ambicioso y como Walter Ruttmann, se conformó con el tema que le impusieron. Ruttmann dió vida (muy escasa vida) a un tema de Pirandello y pudo salir medianamente airoso de su empresa gracias a la fotogenia natural que encontró en las forjas y en los altos hornos en que se situaba la acción. Y Max Ophüls, se ha salvado también, gracias igualmente a su técnica sólida y segura y a sus conocimientos esencialmente cinematográficos. En cambio, ninguno de los dos realizadores alemanes, ha podido dar de cuanto pasa o ha pasado en Italia. Sus dos films son italianos porque se han rodado en los estudios de Italia. Pero si se hubiesen hecho en París o en Hollywood podrían ser lo mismo y llamarse franceses o americanos sin cometer el menor fraude.

La signora di tutti, es una novela de Salvador Gotta muy popular en Italia. Parece ser que algo así como **La hermana San Sulpicio** nuestra con una mayor dosis de folletinismo. Es decir, un tema imaginativo sin rai-gambres raciales. Exactamente un asunto para ser realizado por un director extranjero que no tiene necesidad de saber nada de Italia. Se trata de un tema melodramático en el que se ven envueltos varios personajes que se aman entre sí y que se ven obligados a separarse. La culpa es de una muchacha que ejerce un signo fatal para todos aquellos que lo estiman o la aman. Primeramente es un profesor quien sucumbe, en el segundo lugar es la madre del muchacho a quien ama quien muere por ella. Después es el marido de ésta y padre de aquél quien se encuentra de golpe y porrazo arruinado por completo y en manos de la justicia. Finalmente es la muchacha misma quien, cansada de provocar desgracias inconcientemente, de causar dolores a quienes no quiso ofrecer más que felicidad, acaba con su vida en el momento mismo en que su fama de artista cinematográfica había escalado la mayor altura.

Con un tema semejante aunque el realizador se llame Ophüls, no puede haber hecho más que el folletín sensiblero y truculento de siempre. Ophüls, es cierto, ha sabido bajar todos los elementos de que disponía con una cierta habilidad para darnos un film dramático de gran fuerza en el que hoy que remarcar varios momentos de una técnica que denuncia su procedencia y su escuela alemana. Este hecho acusa con mayor vigorosidad el carácter internacionalista de éste film italiano, en el que, como ya hemos dicho, no se ve el aliento del país que lo produce. Ophüls, fué contratado sin duda para realizar un film "comercial" y sus comendatarios deben estar satisfechos porque **La signora di tutti** es esto: un buen negocio, un excelente negocio logrado a espaldas de la tragedia fascista de Italia y un film que siendo lo menos italiano posible, sirve sin embargo, para que el "Studio Caumartin" de París, ofrezca galos franco-italianos con asistencia del elemento diplomático de ambos países, utilizando su estreno en la vieja Lutecia.

Paris

PIQUERAS

Leer NUESTRO CINEMA equivale a estar enterado del movimiento cinematográfico internacional en su triple aspecto social, artístico y económico.